

Capítulo 1: Eventos Solemnes Presentan a los 144000.-

“Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Entonces vi a otro ángel que subía del este, y tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles, que habían recibido poder de dañar la tierra y el mar, y les dijo: ‘No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que sellemos en sus frentes a los siervos de nuestro Dios’”. **Apoc. 7:1-3.**

Apocalipsis 7 nos presenta a cuatro ángeles que han sido especialmente comisionados por Dios para retener los vientos que soplan en la tierra, el mar, y los árboles. Claramente este es un lenguaje simbólico. Este lenguaje representa la fiereza de los vientos de destrucción (Ver Apoc. 7:2) los cuales serán soltados justo antes de la venida del Señor. Cuando ocurra el día del Señor, los juicios de Dios serán derramados con una furia sin precedentes durante las últimas siete plagas.

Solamente el diluvio de Noé puede compararse con este “diluvio” de tribulación y destrucción sobre la tierra. A diferencia del juicio de Noé, cuando aquellos que estaban en el arca estaban a salvo de la tempestad y estaban totalmente protegidos, ese no será el caso en el día del Señor. Conflictos, catástrofes, tremendas amenazas, y esfuerzos diabólicos harán con que los santos eventualmente se angustien día y noche para ser liberados por el Señor.

El término de la historia terrestre es llamado “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo nación”. (Dan. 12:1). Las primeras naciones que aparecen registradas en la Biblia son nombradas después del diluvio. Dan. 12:1 puede implicar que el último tiempo de angustia no tiene precedentes desde el tiempo del diluvio de Noé. Nosotros sabemos que fueron construidas ciudades antes del diluvio, porque Caín construyó una ciudad:

“Y Caín conoció a su esposa que concibió y tuvo a Enoc. Y Caín edificó una ciudad y la llamó Enoc, el nombre de su hijo”. **Gén. 4:17.**

Nota: Este descendiente de Caín no debe ser confundido con el séptimo patriarca, Enoc, el cual fue trasladado al cielo sin ver la muerte. (Ver Heb. 11:5).

La corta historia que tenemos de los descendientes de Caín no indica, sin embargo, que alguien haya fundado naciones. Más bien, los antediluvianos fueron conocidos por sus talentos y habilidades que empleaban.

“Ada engendró a Jabal, que fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. Su hermano fue Jubal, padre de todos los que tocan flauta. A su vez, Zila dio a luz a Tubal Caín,

artífice de todo instrumento cortante de bronce y de hierro. Y la hermana de Tubal Caín fue Naama”. **Gén. 4:20-22.**

Los cuatro ángeles que retienen los cuatro vientos al término de la historia de la tierra tienen un discreto poder de parte de Dios, tal como lo poseen todos los seres creados – poder para escoger y decidir. Al parecer se le mostró a Juan que la maldad sobre el planeta alcanzaría tal estado, que estos ángeles concluirían que había llegado el tiempo para soltar los temibles juicios de Dios. Esto está confirmado por la sierva del Señor, la cual fue instruida por su ángel acompañante:

“Me respondió que Dios era quien refrenaba las potestades y que encargaba a sus ángeles de todo lo relativo a la tierra; que los cuatro ángeles tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos, y que estaban ya a punto de soltarlos”. **PE:38.**

Muchos lectores de la Biblia se pierden en cuanto al “día del Señor”. A menudo sus pensamientos se vuelven a la segunda venida de Jesús como siendo el día del Señor. Sin embargo, dos de los profetas del Antiguo Testamento, Joel y Malaquías, ciertamente no se están refiriendo a la gloriosa venida de Jesús en la cual los santos fieles de todas las edades serán reunidos en la bóveda celeste. Joel y Malaquías se están refiriendo a un día de terribles consecuencias, el cual caerá sobre los impíos y sobre aquellos que han rechazado la misericordia y la compasión de un maravilloso Dios y Salvador.

“El Eterno dará su orden ante su ejército. Muy grande es su campamento, y muy fuertes los que ejecutan sus órdenes. Grande es el día del Eterno y muy terrible. ¿Quién lo podrá soportar?”. **Joel 2:11.**

“El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Eterno”. **Joel 2:31.**

“Mirad, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el grande y terrible día del Eterno”. **Mal. 4:5.**

Amós, el profeta pastor, es aun más específico:

“¡Ay de los que desean el día del Eterno! ¿Para qué queréis ese día? Será de tinieblas y no de luz. Como el que huye de delante del león, y se topa con el oso. O como el que entra en casa, apoya su mano en la pared, y lo muerde una culebra. ¿No será el día del Eterno tinieblas sin luz, oscuridad sin resplandor?”. **Amós 5:18-20.**

No existen ayes contra el día de la segunda venida de Cristo. Es un día de gloria y de brillo para los redimidos. Es el día de la salvación:

“Porque él dice: ‘En tiempo aceptable te oí, en el día de la salvación te ayudé’. Ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de la salvación”. **2 Cor. 6:2.**

Cuando se cierra la gracia, comienza el “día del Señor”. Este día termina con la total aniquilación, cuando Satanás, el pecado, y los pecadores son extinguidos para siempre.

Sin embargo, durante el terrible día del Señor, un amante Dios liberará a Su pueblo fiel. Esto incluye al remanente de Dios:

“Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá salvación, como el Señor ha prometido, y entre los sobrevivientes a quienes él llame”. **Joel 2:32.**

Todos los que confíen en nuestro Salvador serán liberados.

“El Eterno es bueno, es fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que confían en él”. **Nahum 1:7.**

“Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón. Aunque contra mí se levante guerra, estaré confiado. Una sola cosa he demandado al Señor, ésta buscaré: Habitar en la casa del Eterno todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor, e inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su morada en el día del mal, me ocultará en lo reservado de su pabellón, me pondrá en alto sobre una roca”. **Salmo 27:3-5.**

El día del Señor es el día del temible castigo que le sobrevendrá a los que han rechazado la gracia de Cristo en el tiempo de las últimas siete plagas. De tiempo en tiempo Dios ha soltado Su terrible castigo sobre los impíos de la tierra. Esto les sucedió a los malos antediluvianos. Si Él no hubiese hecho eso, la fe habría desaparecido de la tierra, frustrando así todo el plan de salvación de Dios.

“Y el Señor dijo: ‘Raeré de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, el reptil y las aves del cielo, porque me pesa haberlos creado’”. **Gén. 6:7.**

Mientras el pueblo de Dios va a ser protegido y preservado en el terrible día del Señor, los impíos no lo serán.

“Porque el día del Eterno Todopoderoso vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado, y serán abatidos”. **Isa. 2:12.**

Muchos de los elementos destructivos que han caído sobre la tierra durante los seis mil años de historia, han venido de Satanás. Dios jamás ha permitido que Satanás ejerza toda su fuerza destructiva, aun cuando sus designios han sido terribles. Sin embargo, cuando Dios despliega Sus juicios, las consecuencias son tremendamente grandes. Hay aquellos que creen que Dios no mata ni destruye, pero que no tiene una base en las Escrituras o en el Espíritu de

Profecía. En realidad, toda la evidencia está al lado opuesto. Este punto está especialmente aclarado en el Conflicto de los Siglos:

“Un solo ángel dio muerte a todos los primogénitos de los egipcios y llenó al país de duelo. Cuando David ofendió a Dios al tomar censo del pueblo, un ángel causó la terrible mortandad con la cual fue castigado su pecado. El mismo poder destructor ejercido por santos ángeles cuando Dios se lo ordena, lo ejercerán los ángeles malvados cuando él lo permita”. **CS:672.**

Cuando, a fines del 2004, el gran terremoto de Sumatra desencadenó el mayor tsunami que jamás haya sido registrado en la historia, y que ocurrió en el Océano Índico, muchos preguntaron: ¿Fue este un juicio de Dios o de Satanás? Incuestionablemente, respondemos, ese fue un juicio de Satanás. Esa es la manera en que entendemos la lectura del Conflicto de los Siglos. La próxima sentencia de ese párrafo dice así:

“Hay fuerzas actualmente listas que no esperan más que el permiso divino para sembrar la desolación por todas partes”. **CS:672.**

“Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. Su objeto consiste en hostigar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra; pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor.

Satanás obra asimismo por medio de los elementos para cosechar muchedumbres de almas aún no preparadas. Tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se lo permita...

Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas sean reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales”. **CS:646-647.**

Dios ha prometido proteger a Su pueblo, pero ninguna de esas protecciones estará disponible para los que profanan la ley de Dios:

“Es Dios quien protege a sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado su menosprecio de la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró que haría: alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra su ley y que enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo. Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige”. **CS:647.**

Cuando los vientos de luchas sean soltados a la orden de Dios, entonces las terribles fuerzas destructoras que son evidenciadas por las últimas siete plagas, infligirán las mayores pruebas, tribulaciones, muerte, y matanza sobre el planeta. La totalidad de la ira de Dios será derramada sobre todo ser humano que se haya decidido ya seas para la vida eterna o para la muerte eterna. La decisión de los cuatro ángeles de soltar los vientos de la lucha era prematura porque aun había un grave problema, que el pueblo de Dios no estaba espiritualmente listo; por lo tanto, no habían sido sellados por el Dios vivo:

“Vi cuatro ángeles que habían de hacer una labor en la tierra y andaban en vías de realizarla. Jesús vestía ropas sacerdotales. Miró compasivamente al pueblo remanente, y alzando las manos exclamó con voz de profunda compasión: ‘¡Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre, mi sangre!’ Entonces vi que de Dios, sentado en el gran trono blanco, salía una luz en extremo refulgente que derramaba sus rayos en derredor de Jesús. Después vi un ángel comisionado por Jesús para ir rápidamente a los cuatro ángeles que tenían determinada labor que cumplir en la tierra, y agitando de arriba abajo algo que llevaba en la mano, clamó en alta voz: ‘¡Retened! ¡Retened! ¡Retened! ¡Retened! hasta que los siervos de Dios estéis sellados en la frente’.

Pregunté a mi ángel acompañante qué significaba lo que oía y qué iban a hacer los cuatro ángeles. Me respondió que Dios era quien refrenaba las potestades y que encargaba a sus ángeles de todo lo relativo a la tierra; que los cuatro ángeles tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos, y que estaban ya a punto de soltarlos, pero mientras aflojaban las manos y cuando los cuatro vientos iban a soplar, los misericordiosos ojos de Jesús vieron al pueblo remanente todavía sin sellar, y alzando las manos hacia su Padre intercedió con él, recordándole que había derramado su sangre por ellos. En consecuencia se le mandó a otro ángel que fuera velozmente a decir a los cuatro que retuvieran los vientos hasta que los siervos de Dios fuesen sellados en la frente con el sello de Dios”. **PE:37-38.**

No sabemos si el dramático evento anterior ya ha sucedido. Algunos se preguntan si el 11 de Septiembre fue el momento cuando el dramático evento tuvo lugar, en el cual el ángel comisionado trajo el compasivo comando del Cielo.

La profecía de la hermana White relacionada con los eventos del 11/09 se encuentra en 9T:11-17. Es significativo que el título del capítulo sea: “La Última Crisis”. Si este evento aun no ha sucedido, ciertamente sucederá muy luego. Es una advertencia para todo el pueblo de Dios. Así, este es el tiempo para entregarnos a nosotros mismos completamente a la voluntad de nuestro Salvador, porque Dios no quiere esta destrucción comience hasta que todos los que acepten Su gracia salvadora estén listos para el sellamiento de los santos. ¡Qué solemne pensamiento debiera ser este para todo el pueblo de Dios!

Hay otros pensamientos que debieran ameritar nuestra consideración en términos de cuándo los ángeles tienen que retener los cuatro vientos por un tiempo más. Esto puede representar un tiempo justo antes que todo individuo ha tenido la oportunidad de escuchar la comisión evangélica, y, por lo tanto, el tiempo se extiende un poquito más para aquellos que entonces no hayan escuchado el alto clamor de Apocalipsis 18.

“Y oí otra voz del cielo que decía: ‘¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y no recibáis de sus plagas!’”. **Apoc. 18:4.**

En esta circunstancia va a ser un evento que va a suceder muy poco tiempo antes del cierre de la gracia para la raza humana. Este posible entendimiento está apoyado por el hecho de que los 144000 son los santos que pasarán por el tiempo de angustia de Jacob después del cierre de la gracia. Un entendimiento de esta naturaleza no disminuye en lo más mínimo la urgencia para entregarle todo a Cristo ahora, porque las Escrituras son explícitas en cuanto a que el juicio comienza con el profeso pueblo de Dios.

“Porque es tiempo de que el juicio empiece por la casa de Dios. Y si empieza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?”. **1 Pedro 4:17.**

Es muy evidente que ni en la Biblia ni en el Espíritu de Profecía exista un evento específico que esté registrado y que revele definitivamente cuándo tendría que suceder este evento. El asunto crítico es, ¿estamos listos para un tiempo como ese? Cristo está esperando para comisionar al ángel sellador para que selle Su pueblo en sus frentes. Aquellos que forman parte de este grupo tendrán la victoria sobre la bestia y su imagen, su marca, y sobre el número de su nombre. Su lealtad es inquebrantable hacia su Redentor.

“Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego. Y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, su imagen, su marca y el número de su nombre, estaban sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios”. **Apoc. 15:2.**